

10 diciembre de 1949

Queridos y recordados amigos: sentí una inmensa satisfacción al recibir vuestras líneas sabiendo por ellas lo satisfechos y felices que os sentís con vuestra querida Antonietta (supongo que así la llamarán por ahí). Yo la imagino tal como la describés, querida y vivaracha y, como es muy natural, ya empezará a hacerse ~~un~~ simpática. Si en la talla se parece a mis padres, no dudo se parezca también en lo demás. Lo importante es que todos sigáis cogiendo de salud y bienestar para que vaya creciendo, desarrollándose con toda normalidad como hasta ahora, siendo la principal alegría de nuestro hogar. Así es como yo lo deseo.

Todos los razonamientos que tu me hice, mucha más, se los hice a Beatriz a su debido tiempo. Yo extrañé al principio ~~que~~ me preguntaba como había sido mi muerte; yo le di una versión ocastrando parte de la verdad por considerar que sería muy difícil hacerselo comprender por carta. Me insinué la posibilidad de ir a verme y yo le prometí para entonces, más detalles. ~~Al principio~~ Al principio me escribió con mucha regularidad; pero después de conocer toda la verdad experimentó un cambio muy grande, cambio que coincidió con las vacaciones. Entonces me escribió una carta muy dura ~~que~~, llegando a decir que nunca podría perdonarle. Al principio cuando me hablaba de mi hermano, me decía que quería ser como mi padre - sus amigos, pensó que mi padre fue muy bueno sus amigos, también lo serían. Despues, he visto en sus cartas manifestar que considerando que tanto mamá como nosotros nos habíamos equivocado. No parece que mis razonamientos te interesen mucho y más bien parece influenciado por el ambiente en que vive. Yo por mi parte no estoy en mis razonamientos, no sólo por ella sino también por el pequeño

Aún no fuiedo acusarte recibo del envío que me aum-
cias; tan pronto esté en mi poder volveré a escribirte.
Creo haberte hablado de que aquí nos encontramos
cierto número de compañeros de profesión con quienes
da la coincidencia que nos unen lazos aún más estrechos.
Con ellos cambiamos opiniones a menudo sobre diversos
problemas y hoy precisamente te voy a informar de
algunas de ellas que hemos analizado y que te ruego ha-
gas llegar a fete. Hace mucho tiempo que establecí co-
respondencia con Pepita. Durante algunos meses la
sostuve, pero hoy se halla interrumpida. En esa relación
tratabamos de encauzar una ayuda para todo el grupo y
por su parte se ponían de manifiesto los buenos deseos que
les anisocaban, pero excepto una vez, todo quedó reducido
a buenos nombritos por su parte y a halagüeñas esperanzas
por la nuestra. No llegamos a comprender donde radica
la dificultad que ha impeditido mis esfuerzos. Con
nosotros se hallan un número, no pequeño, de gentes con fami-
liares en ese país. Todos ellos reciben con regularidad
sin obstáculos, auxilios económicos. Nosotros mismos habí-
mos conseguido hacerlos llegar a mi. Nosotros hemos llega-
do a la conclusión de que la única dificultad para una
operación de ese tipo debe nacer de la capacidad econó-
mica y de la voluntad de realización de los que se la
proponen. Después de analizada por nosotros esta cues-
tión determinamos dirigir estas líneas, por tu conducto,
planteando una vez más nuestra situación con la expe-
ranza de que merecerá la atención de todos y creyendo que
aunque desconocidos, la mayoría, no somos extraños ninguno
y por consiguiente, nosotros tenemos el deber de señalarse
y ellos de atenderla, ya que los que se hallan en nuestra si-
tuación deben esforzarse por no perecer y los demás

por ayudarles y conservarlos para hoy y para el futuro.

La situación de todos es aquí cada día más precaria. La morbilidad se acentúa, en especial la de tipo buceloso. Esta llega entre nosotros al 4%, reconocido oficialmente. No exageramos al calificar de trágico el suceso y ante él nos hallamo*s indeleblos*. Nuestros familiares y amigos, sometidos a una presión permanente y progresiva, no pueden más. Para ellos, y para nosotros aumentan las dificultades, como consecuencia del arrastamiento constante de la economía en todos los órdenes. Todos hacemos lo posible para frenar y evitar el hundimiento de los más desarmados, pero ninguno de nuestros expedientes remedian en nada nuestra miseria. Esta es la situación general dentro de la cual nosotros en corto numero - 8 - no constituyimos excepción. Ya el estado de salud de dos compañeros nos ha inferido serios temores que sólo un nuevo auxilio económico puede desipar y evitar que su estado adquiera gravedad o se inficie en los otros. Todo esto nos induce a exponeros la situación con toda su crudeza, creyendo que nuestros colegas españoles en Francia y, ^{ello} creer procedente, los franceses, no pueden desentenderse de este problema y sabrán hallar los medios necesarios para asistir a los que, menos venturosos que ellos, se hallen aquí, sin que su moral desmaye ni sus esfuerzos por el presente y futuro decaigan.

El nombrarte a ti como intermediero en este asunto y no hacerlo como anteriormente a Pepita ha sido por considerar que con seguridad tareas de mayor volumen te impiden descender a estos detalles y, por consiguiente, no puedes dedicar a este asunto la atención necesaria y que ella desearia. De todos modos a través de tí de ella y de su hermano es preciso encontrar los medios necesarios para dedicarlos a esta tarea que no puede ser olvidada. No pretendemos que nuestro problema tenga primacía sobre los demás; pero dado el cariz que presenta no debe ser relegado al olvido y por eso

inimicuos que, peones secundarios, pero altistas y entusiastas, se ocupen de mi realización.

Teigo la completa seguridad, y así lo he manifestado a los compañeros, de que por tu parte pondrás el máximo interés en cumplimentar mi encargo y en procurarme para que sea tomado con ~~interés~~ entusiasmo por los demás y que lo mismo, dé resultados más positivos que hasta el presente.

No demores tu contesta; procúra informarme detalladamente de los resultados obtenidos. Por nuestra parte daremos todas aquellas orientaciones que puedan facilitar la tarea. No necesito recomendarte habilidad y discreción al darme los resultados, pero si te de recordarte que sólo los hermanos, ~~padres~~, ~~hermanos~~ hijos pueden escribirnos y por consiguiente los apellidos del remitente han de estar en consonancia con el parentesco de primer grado.

Considero que cuanto se haga ha de ser tal como vosotros habéis hecho últimamente para mí, es conveniente tener características de cosa personal. Si si puede ser útil en mi próximidad te daré los nombres de los compañeros.

Via que en ésta no incluyo nada para Juan, y María, vida no terminaré ni antes rogaré le saludes de mi parte asegurándoles que su recuerdo va siempre unido con los mayores sentimientos de simpatía y afecto.

Si te diriges a Pepita transmítele un afectuoso saludo en el que va unido para todos vosotros el de todos los compañeros de aquí.

La sonrisa de Antonia la recojo y la corresponde con miles de besos uniendo a los tres en un fuerte abrazo

Juan